
Hacia Sociedades y Gobiernos Abiertos

Towards Open Societies and Governments

Luis Alberto Coronel Raina

Universidad Columbia del Paraguay - lacrpy@gmail.com

Resumen

El alcance del presente trabajo consiste en la breve presentación de los principales acontecimientos sociopolíticos regionales, sus características, semejanzas, contextualizaciones, paradigmas de los sistemas de gobiernos de la región, su desarrollo evolutivo en desde el primer cuarto del siglo pasado hasta nuestros días, acontecimientos que motivaron la generación, reformulación y cambios regionales, el desarrollo, apogeo y decadencia de las doctrinas políticas tradicionales, la pérdida de protagonismo de los partidos políticos tradicionales a partir del descreimiento ciudadano, pretende indagar las causas de las movilizaciones de la sociedad civil, requerimientos, demandas y ámbitos de desenvolvimiento, la evolución de ésta hacia movimientos políticos, las ideologías emergentes hasta la llegada de la nueva visión y modelos basados en prácticas de sociedades y gobiernos abiertos

Abstract

The scope of this work consists of a brief presentation of the main regional sociopolitical events, their characteristics, similarities, contextualizations, paradigms of the region's government systems, their evolutionary development from the first quarter of the last century to the present day, events that motivated the generation, reformulation and regional changes, the development, apogee and decline of traditional political doctrines, the loss of prominence of traditional political parties based on citizen disbelief, aims to investigate the causes of civil society mobilizations, requirements, demands and areas of development, its evolution towards political movements, emerging ideologies until the arrival of the new vision and models based on practices of open societies and governments.

Palabras claves

Gobierno Abierto, Democracia, Gobernabilidad, Mercados Comunes, Progresismo.

Open Government, Democracy, Governability, Governance, Common Markets, Progressivism.

Recibido: 13/03/2018

Aceptado: 29/04/2021

Introducción

El pensamiento persistente acerca de cómo alcanzar gobiernos con estados y niveles de gobernanza, eficientes y equitativos es quizás el gran desafío de la región, las aproximaciones del caso se sustentan en diversos antecedentes socio-políticos según *Manuel Antonio Garretón los principales factores regionales son: a) El despreimiento generalizado en los partidos políticos tradicionales, bases primordiales de cualquier sistema de gobierno democrático; b) Un marcado ausentismo electoral principalmente en países donde esta obligación ciudadana si bien es obligatoria no es coercitiva; c) La corrupción dentro de las instituciones de gobierno, especialmente las apañadas por nucleaciones políticas, sus dirigentes y/o sus autoridades; d) La impunidad generalizada; e) La justicia inoportuna; f) La ineficiencia operativa de la administración pública, entre otras.*

Paralelamente a los factores descritos por *Garretón*, la falta de respuestas de parte del Estado en la gestión y atención de requerimientos específicos de grupos determinados, éstos se aglutinaron en torno a grupos y organizaciones de sociedad civil con objetivos determinados para ejercer presión sobre las instituciones y lograr la atención de sus demandas; en el caso de nuestro país, el Paraguay, conocidos son los reclamos y movilizaciones campesinas sobre la capital pidiendo condonación de deudas antes que reformas estructurales que promuevan el desarrollo sustentable y sostenible; movilizaciones de camioneros por la no suba de peajes, impuestos y gravámenes aduaneros, tractorazos, etc., así, como consecuencia de estas acciones ciudadanas aumenta la percepción de orfandad estatal, con ello, el modelo estado-céntrico colisiona severamente con la realidad y surge pues la necesidad de reformular estructuralmente las instituciones, no solamente las del ámbito gubernamental sino de todas aquellas que intervienen en el quehacer político social de nuestras sociedades, los partidos políticos tradicionales asisten al nacimiento de nuevas fuerzas en forma de grupos organizados donde priman más que objetivos patrióticos, problemáticas y anhelos específicos y, dependiendo de su gravitación sociopolítica nacional, a mediano plazo podrían resultar en alternativas políticas con estructuras semejantes a la de los partidos tradicionales pero

con ideologías revolucionadas a partir de conceptos, realidades y perspectivas diferentes de las habituales o tradicionales. Las clases obreras y campesinas organizadas frecuentemente se orientan hacia ideologías progresistas de izquierda contrapuestas en la mayoría de los casos a los partidos tradicionales de abstracción de centro, liberal o, socialista, así pues, el relacionamiento Estado-sociedad debe adquirir una nueva dimensión tanto política como ciudadana, que supone la generación de nuevas estrategias tanto para el abordaje de las problemáticas como para el planteo de las posibles soluciones.

Contexto Regional

Luego de más de cuarenta años de gobiernos autoritarios donde, golpes y derrocamientos eran la constante para la sucesión de poder en los gobiernos regionales, hacia finales de los años setenta del siglo pasado la economía y la producción regional es sometida a procesos de ajustes y reconversión significativa, se pasa de la producción conservadora a la extractiva masiva de recursos debido a la demanda de materias primas de los mercados internacionales como EE.UU., Europa y los países orientales emergentes, esta coyuntura aporta otra dimensión y perspectiva a las economías regionales, emergen mercados que adquieren dimensiones significativas para el desarrollo regional, paralelamente la globalización cobra sentido práctico, el neoliberalismo surge como alternativa innovadora o de modernidad, igualmente se institucionalizan las democracias, los nuevos aires conducen a los estados hacia confusos periodos de modernización mediante privatizaciones y ajustes estructurales forzados que por cierto no aportan los resultados supuestos sino que. por el contrario, en la mayoría de los casos no hacen sino ensanchar aún más las brechas sociales.

El tránsito desde el autoritarismo hacia la democracia representativa suponía desafíos y realizaciones ciudadanas que debían confluir en el bienestar social, la contraposición lógica al periodo anterior de postergaciones constantes sin embargo, los procesos democráticos dentro de los gobiernos no fueron convenientemente enfocados ni

resueltos y así, en muchos casos los esfuerzos se fueron diluyendo en medio de la cotidianeidad, persistiendo por cierto las desigualdades sociales, con ello, los postergados sociales, presentes en los discursos políticos grandilocuentes pero ausentes en las realidades se vieron forzados a reaccionar y fueron paulatinamente adquiriendo visibilidad mediante movilizaciones permanentes, generando un fenómeno complejo nunca antes pensado por las estructuras políticas convencionales, se organizaron y se articularon colectivamente convirtiéndose en actores políticos sociales que demandaban atención e inclusión social, a este impulso innovador, los gobiernos antes que considerar nuevas alternativas, prefirieron continuar con las añosas estrategias acostumbradas en las esferas de poder, la corrupción y el clientelismo no hicieron más que acentuar la desconfianza y descrédito hacia modelos políticos tradicionales.

Juan Carlos Gómez (2011) describe claramente el contexto sociopolítico regional donde emergen nuevos actores que adquieren fuerza como activistas sociales reclamando espacios de diálogo y discusión ideológica-estructural, las agrupaciones políticas sin embargo prosiguen con sus prácticas tradicionales y no alcanzan a dimensionar el potencial de los nuevos grupos y, salvo casos como el Partido de los Trabajadores (PT) en el Brasil y el Justicialismo en la Argentina, pierden protagonismo, internamente, las agrupaciones políticas tradicionales debaten y analizan las alternativas posibles de recuperación de los espacios pero sin resultados significativos. Particularmente en nuestro país, el Paraguay, los partidos tradicionales no perdieron preponderancia a pesar de las corrientes regionales, la estructura política se mantuvo y el proceso de reorganización político-administrativa se dio a partir de la sanción de una nueva Constitución Nacional que básicamente mantenía el sistema de gobierno bajo la concepción clásica de división de poderes, un sistema de gobierno republicano y nacionalista.

Económicamente durante los más de cuarenta años de gobiernos autoritarios las acciones se orientaron hacia la satisfacción del consumo interno procurando disminuir la dependencia exterior, Brasil y Argentina desarrollaron industrias que, además del desarrollo que suponía su instalación, mitigaban las crecientes demandas laborales

promoviendo además, los anhelos ciudadanos de satisfacción de necesidades específicas relacionadas con su bienestar, en Brasil sobresale la figura de Juscelino Kubitschek, estadista visionario que permitió que la industria se desarrollara vertiginosamente mediante medidas gubernamentales que garantizaban la inversión emprendedora, uno de sus mayores aciertos quizás fue el haber impulsado la construcción de la mayor red de carreteras que permitirían el traslado efectivo y constante por casi todo el territorio, de su ímpetu y mente visionaria resultó la concepción de la icónica ciudad capital Brasilia, con casi igual visión desarrollista, en el mismo periodo de tiempo Arturo Frondisi hace lo propio en Argentina entre 1958 y 1961, establece una política de seguridad financiera que permite el desembarco de multinacionales quienes de inmediato intervienen de manera activa en la economía nacional, a diferencia de su colega brasileño, su gobierno siempre tuvo la presión militar y a pesar de los peligros de golpe, asonadas y constantes movilizaciones obreras, logró mantener los incentivos que permitieron el desembarco de grandes capitales extranjeros que hasta ese entonces prácticamente solo eran orientados hacia la explotación petrolífera, básicamente hasta mediados de los setenta, ambos países fueron gobernados bajo una fuerte intervención militar, el caso de Brasil mucho más estable que el de Argentina donde los derrocamientos estaban a la orden del día, la figura militar resaltante en ese periodo sin lugar a dudas fue Juan D. Perón quien llegó a la Presidencia en más de una oportunidad, los demás países de la región sin la fortaleza ni la potencialidad de los dos gigantes regionales, también tuvieron lo suyo, Chile desarrolló su economía en torno a la industria minera pero también soportó periodos de inestabilidad ideológica y política y así, le sobrevienen regímenes militares fuertes, las figuras más representativas fueron el infortunado Salvador Allende y el General Augusto Pinochet, quien logra impulsar la economía chilena a partir una política desarrollista con recetas económicas bajo tutela gubernamental, Uruguay logra desarrollarse quizás de una manera un tanto diferente a los casos anteriores, también luego de un periodo considerable de inestabilidad tanto social como política, y luego de un breve periodo de gobiernos marcados por la regencia militar, logra reestructurar sus instituciones con visión futurista resaltando sin lugar a dudas el hecho que logra desarrollar una clase política muy crítica pero racional que logra

alcanzar su madurez antes que los vecinos de la región, sustenta su economía a partir de la explotación racional de sus recursos.

Nuestro país, el Paraguay, logra estabilidad política a partir de 1954 con la llegada al poder el 4 de mayo del General Alfredo Stroessner, se pone fin así a más de una década de inestabilidad política constante, sin bien existían iniciativas desarrollistas, toda la economía nacional se basaba principalmente en la actividad agrícola y unos escasos emporios productivos de capital extranjero dedicados a la explotación y extracción de materias primas como el caso del Retiro Casado, pequeños ingenios azucareros, la Liebig's, y la Finap, las redes viales eran muy elementales, los principales medios de transporte eran los barcos y un tren a vapor; toda la economía nacional estaba fundada en la extracción de recursos naturales y la ganadería extensiva ya que la agricultura básicamente era de consumo, con la consolidación del gobierno militar y autoritario, a partir de los primeros años de los sesenta se crean una serie de medidas para el fomento de la agricultura de renta, la economía se orienta a partir de dos campañas promovidas por el Estado para la producción de algodón y de tabaco como rubros de renta, sobre ambos programas se desarrolla la economía nacional por más de dos décadas, logrando con ello, sin grandes sobresaltos, mantener un cierto nivel de bienestar en la mayoría de los productores campesinos.

Así pues luego de este sintético relato acerca del acontecer sociopolítico de la región, llegamos a la década de los ochenta, atrás quedaron gobernantes autoritarios, visionarios o mesiánicos que marcaron el acontecer regional de una gran porción del siglo pasado, cada quien en su porción territorial y conforme a su tamaño territorial y escala demográfica, a esta década le afecta una serie de sucesos a nivel global, se experimenta una depresión económica generalizada, mercados internacionales consolidados entran en crisis, se suceden situaciones de descontrol inflacionario y los sistemas económicos tradicionales experimentan una suerte de default, emergen los mercados orientales y se manifiesta una caída significativa en los precios del petróleo que desequilibran el orden acostumbrado aún más, finalmente con el fin de la guerra fría, la perestroika y la caída del muro de Berlín, el mundo sintoniza los acordes del réquiem del orden tradicional, se

abren pues las ventanas hacia un reacomodo y hasta nueva visión universal. *Alfredo Guerra Borges* sentenciaba: *“Lo que a principio de los ochenta se aproximaba tímidamente como una iniciativa posible, hacia finales de la década se constituía en el principal instrumento de articulación mundial: la comunicación, la información, el conocimiento y la oportunidad empezaban a estar a un clic de distancia de la mayoría de la humanidad”*.

Movidos por la crisis e independientemente a las reformas político estructurales que el nuevo orden imponía, una de las acciones más significativas fueron las iniciativas de los gobiernos regionales hacia una integración global basada en intereses semejantes, se generaron nuevas asociaciones con fines de establecer mercados de volumen y escala significativa con el fin de obtener ventajas comerciales y oportunidades en función a sus tamaños tanto de oferta y como de demanda, se generan dinámicas de intercambio esperanzadoras, la Unión Europea enfrenta un nuevo desafío con la integración, anexión o convergencia oriental luego de la caída del muro, a su tiempo surgen la Alianza del Caribe, el bloque de los denominados los tigres asiáticos, China, Mercosur, etc.

El Mercosur a pesar de sus propósitos fundacionales supremos, desde el Tratado de Asunción (1991) hasta nuestros días aún tropieza con trabas que dificultan la efectiva concreción de la integración anhelada, fundamentalmente para países como el nuestro, el Paraguay, donde las asimetrías son significativas, si bien se experimentan ciertos avances como el caso de aranceles aduaneros parejos y equitativos, funcionan determinados fondos de convergencia estructural, determinados márgenes de preferencia dentro del bloque hoy son realidades sin embargo, las fronteras aún siguen siendo testimonios soberanos y obstáculos para el libre tránsito tanto de mercaderías como de personas.

En los ochenta se pone de manifiesto el interés generalizado hacia el medio ambiente, los movimientos proteccionistas adquieren dimensión, se sigue fomentando la producción y la inversión pero enfatizando el uso racional de recursos naturales mediante políticas de preservación y sostenibilidad ambiental, se implementan programas y medidas de mitigación con el fin de remediar desequilibrios generados en el pasado,

consecuentemente a estas corrientes, los mercados orientan su atención hacia productos y servicios que incorporan estos intereses dentro cadenas productivas.

Entonces pues, también los gobiernos necesariamente debieron adecuar su política y gestión a estas circunstancias, así en el tránsito del militarismo a la democratización regional se sucedieron una serie de eventos con ribetes y personalismos peculiares, tal el caso de Collor de Melo en Brasil y Carlos Menen en la Argentina, enfocados en ideologías de centro y abundante exposición mediática, también hubieron outsiders con visión pero de realización limitada como el caso de Juan Carlos Wasmosy en el Paraguay, sucedieron a los anteriormente citados, políticos carismáticos y controvertidos como Ernesto Kirchner en la Argentina retomando las banderas del justicialismo peronista, Ignacio “Lula” Da Silva quien de activista sindical se convierte en el principal referente del Partido de los Trabajadores (PT) fuerza política mayoritaria de un periodo en el Brasil, completan el escenario el ex militante reaccionario pero con figura paternal de José “Pepe” Mujica en Uruguay y la incursión, desde el norte continental, con efecto expansivo del verborrágico ex militar Hugo Chávez Frias de Venezuela, estos, aportando su grano de arena, lograron modificar las ideologías predominantes y orientaron a toda la región hacia el denominado “socialismo del nuevo milenio” una corriente progresista con marcado fundamento regionalista de izquierda, así en medio de este fundamentalismo regional aterriza en Paraguay el ex obispo católico Fernando Lugo Méndez en medio de desconciertos y contradicciones pero, y al igual de los antes citados, con una popularidad superlativa, paulatinamente, y como toda corriente política sustentada más en el carisma de sus exponentes que en propuestas, si bien permanecieron, pasaron y así la región se vuelve hacia prácticas democráticas tradicionales procurando sin embargo que las mismas resulten más representativas, hoy día salvo caso de la Argentina que recientemente volvió a instalar un gobierno de ascendencia progresista y el Brasil que apuesta a un gobierno de Derecha radical, los demás países siguen abocados en la búsqueda de gobiernos democráticos, representativos con enfoques transversales hacia la sensibilidad social y sostenibilidad ambiental.

La globalización, ámbitos y caracterización

La globalización plantea escenarios y perspectivas diferentes según respondan a sociedades desarrolladas, de desarrollo relativo o subdesarrolladas económicamente hablando, en los países desarrollados la cuestión se orienta a la conservación de la autoridad colectiva y hasta definir las pautas de modelos teóricos para la implementación de medidas correctivas o desarrollistas (recetas), tal el caso surgido en hacia finales de los noventa donde cobra fuerza la iniciativa de “desarrollo tecnológico” para la generación de energías alternativas en sustitución de las de origen fósiles, las iniciativas de coexistencia amigable con el medio ambiente, el uso racional de recursos naturales, y donde la implementación de estas medidas fueron acompañadas por fuertes incentivos de parte de los países desarrollados hacia los menos favorecidos, logrando en corto tiempo avances significativos en el área medio ambiental y en el uso racional de recursos naturales.

Los países en desarrollo sin embargo, tienen economías dependientes a partir de las pautas dadas por los países desarrollados ya que, en gran modo, para su desarrollo dependen de organismos multilaterales de crédito, que en definitiva son centros de regulación, control y expansión de la política económica, política y social impulsada y más conveniente a los intereses de naciones desarrolladas, los modelos productivos basados en la explotación de recursos naturales o, agrícolas intensivos son más bien estáticos de maniobrabilidad circunstancial y frecuentemente especulativos, aparte no generan riqueza distributiva, estas situaciones no hacen sino acentuar aún más la dependencia hacia las economías desarrolladas, dicho de otro modo, los destinos económicos de la región están subordinados a rectorías dadas o por el Fondo Monetario Internacional (FMI) o, por el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF) o, por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o, por la Organización Mundial de Comercio (OMC) entre otros.

Este tipo de dependencia hacia los países desarrollados hizo que la producción extractiva de recursos naturales y la agricultura mecanizada intensivas e incrementaran considerablemente perjudicando tanto al medio ambiente como a los sectores sociales

más vulnerables comprometiendo inclusive, la estabilidad sociopolítica nacional y regional, así el resultado de la globalización en sociedades con asimetrías estructurales implica inclusive casi cesión de soberanía por cuanto que el poder de estas naciones se torna relativa resultando en consecuencia, las coyunturas económicas, las determinantes para el devenir político regional.

Borón (2000) sostiene que la globalización incide en el comportamiento social e ideológico de las regiones donde interactúa, que lo central en los procesos productivos de industrialización son los bienes demandados y el capital requerido que presiona los intercambios comerciales y limitan sus alcances, los requerimientos que son cada vez más sociales, más económicos, más ecológicos y concretos, se suceden y se regulan según estas variables.

Las ideologías no estuvieron ajenas a los acontecimientos políticos y económicos descriptos, en la región hemos transitado por gobiernos de derecha, conservadores, liberales, neoliberales, de centro, social demócratas, nacionalistas, de izquierda, revolucionarios y progresistas, todos ellos a su debido tiempo que pusieron a prueba su capacidad y efectividad para el abordaje de las problemáticas sociales y, así, luego de sus respectivos periodos, los gobiernos de la región se reorientaron hacia modelos democráticos representativos, inclusivos y participativos, enfocados en modelos de gobernanza práctica y resolutiva, salvo el caso de la Argentina, que empujada por sucesivas iniciativas económicas fallidas, vuelve a transitar los caminos del progresismo regional y el caso de Brasil que apuesta nuevamente a una figura carismática y controvertida pero de marcada orientación de derecha radicalista.

Antes que a propuestas basadas en contenidos ideológicos, de manera paulatina, *lo advierte Gómez (2011) que luego de la primera década del siglo XXI, la región orienta su visión hacia un modelo de gobierno basado en ejes definidos por los Mercados, el Estado y la Sociedad civil.*

La Sociedad civil organizada adquiere singular importancia en este tiempo como agente efectivo para la promoción del bienestar ciudadano, *Garretón (2004) define a los*

movimientos sociales “como acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientadas al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella. Por una parte, la visión de una acción colectiva que responde a tensiones o contradicciones específicas y que se orienta a resolver esa contradicción específica; y, por otra, la visión del movimiento social como portador de un sentido de la historia y la encarnación, como agente fundamental del cambio social”

El proceso de la acción colectiva es un proceso de construcción de identidades, es interactivo y comunicativo, depende de las capacidades de sus miembros, del liderazgo de ellos, de sus habilidades, de los recursos disponibles y de las aptitudes desarrolladas; la dimensión individual en la acción colectiva interesa ya que son los individuos quienes constituyen las organizaciones y consecuentemente son los sujetos que sustentan estos colectivos, son partícipes, interactúan y a su vez, quienes determinan la acción colectiva propiamente dicha.

Con una identidad histórica, geopolítica y cultural establecida, con las acciones concertadas, definidas y estructuradas, los reclamos a través de movilizaciones ciudadanas cobran notoriedad y fuerza en la medida de la firmeza de las convicciones, la cohesión propositiva y la adhesión ciudadana hacia tales objetivos y, consecuentemente al éxito de las movilizaciones, los espacios sociales tienden a politizarse y cuando se cuestionan los criterios y formas de distribución de la riqueza social o de los propios principios de organización de la sociedad, del Estado o, del gobierno, estamos ante la concreción de un movimiento político que orienta su mirada hacia transformaciones estructurales que promoverán mayor equidad social, mayor participación democrática y mayor preponderancia en la toma de decisiones.

La crisis de los partidos políticos tradicionales

Los partidos políticos tradicionales perdieron preeminencia, popularidad y representatividad ciudadana, soportan deterioros significativos en lo que a representación y relación ciudadana se refiere, las formas tradicionales de representación ejercida por estas agrupaciones a lo largo de varias décadas hoy está seriamente comprometida, las

organizaciones de la sociedad civil agrupadas y motivadas por intereses más prácticos que dogmáticos, por objetivos que hacen al bienestar cotidiano antes que a acerbos ideológicos, las organizaciones, con sus correspondientes reclamos y manifestaciones, en torno a intereses semejantes, el análisis crítico hacia determinadas iniciativas gubernamentales, la firmeza de convicciones y el empeño por alcanzar sus metas de manera sostenida hicieron posible que su acción impactara en las más altas esferas de poder y que sus demandas sean escuchadas al menos de manera tangencial, los sistemas de gobierno basados en la concepción clásica de división equilibrada de poderes empezó a sentir las presiones en todas sus filas de parte de estos grupos diversos de la sociedad civil, cada cual con sus requerimientos y demandas determinadas, el gran desafío de la clase política y gobernante radicó principalmente en como espacios habilitar espacios de participación sin pérdida predominio.

Antiguamente las organizaciones sociales se agrupaban básicamente en dos grupos: los sindicatos obreros y las ligas o asociaciones campesinas, básicamente el estado se encargaba de conciliar acuerdos sobre intereses de clases específicos y la cosa estaba resuelta, el clientelismo era un medio velado y efectivo para resolución tras bambalinas de cuestiones complejas; sucedió pues, que la sociedad civil al organizarse en torno a requerimientos específicos hizo que dinámicas de interrelacionamiento se diversificaran y que los abordajes fueran muchos más complejos, esta diversidad sumada a temas transversales como: el equilibrio y sostenibilidad ambiental, la incursión de minorías antes invisibles, las carencias ciudadanas, la vulnerabilidad social, los derechos y la participación de colectivos genéricos, el hábitat, la educación de calidad, la salud pública, la comunicación, la equidad social, etc. adquirieron preponderancia dentro de la agenda de gobierno.

Marisa Revilla define los siguientes elementos como los desencadenantes del conflicto entre partidos políticos tradicionales y sociedad que acentuaron su decadencia, ellos son:

- › *Instituciones políticas tradicionales desprestigiadas y desacreditadas debido a crisis de liderazgos y limitada adaptabilidad a procesos de cambio,*
- › *Promueven la excesiva rigidez institucional,*

- › *Poca capacidad resolutividad para resolución de crisis sociopolíticas,*
- › *Carencia de espacios e instancias de y concertación, discusión y conciliación.*

La Transformación

Durante la primera mitad del siglo XX y gran parte de la segunda nuestras sociedades y gobiernos respondían al concepto de sociedad y gobierno cerrado, la concepción platónica donde los fines y necesidades se identificaban de manera unívoca por iluminación de élites pertenecientes a: comités de partidos políticos tradicionales, determinados sectores de ascendencia social, cultural, económica, etc. y, donde el concepto clásico de gobierno formulados por Locke y Montesquieu era la herramienta ideal para la administración del Estado y el ejercicio del poder, surgieron algunas puntualizaciones y precisiones conceptuales pero básicamente la administración de los gobiernos recaía determinado sector privilegiado de poder, ya nos ocupamos de precedentemente de algunos sucesos que marcaron esa parte del siglo anterior, en general, los gobiernos de conceptualización platónica y concepción clásica se sucedieron entre aonadas y revueltas donde generalmente, si sucedía algún cambio, esto no iba mucho más allá que del cambio de protagonistas, políticos o militares, antes que un cambio de políticas o estructuras administrativas de poder, el protagonismo ciudadano era una cuestión secundaria, los golpes de Estado a menudo eran orquestados desde dentro mismo de las clases privilegiadas, y como consecuencia del descontento o malestar generado por el grupo en ejercicio del poder, como consecuencia de alguna discrecionalidad o rechazo de alguna iniciativa o propuesta de otro grupo, es por eso que a menudo, particularmente en nuestro caso, el Paraguay, desde el principio del siglo pasado y hasta la pos guerra del chaco, fueron repetidos los casos en que mismas figuras políticas, en diferentes periodos, alcanzaban la primera magistratura de la nación, tal el caso de Manuel Gondra, Emiliano González Navero, Adolfo Riquelme, y el mismo Coronel Albino Jara quien, por cierto, durante casi dos décadas fue el mentor y ejecutor de varios movimientos golpistas, hubieron casos en donde se cambiaban presidentes casi con cada puesta de sol, caso del Gral. Raimundo Rolón quien fue presidente por menos de cuarenta y ocho horas durante la segunda década del cuarenta del siglo

pasado, relatos y crónicas de época son brillantemente descriptas tanto por *Alfredo Seiferheld* como por *Arturo Bray*.

El largo periodo de “regencia” del Gral. Alfredo Stroessner en el Paraguay (04/05/1954 – 02/02/1989) significó en cierto modo apartarnos y hasta despreocuparnos de los sucesos regionales, si bien al principio la situación política de nuestros vecinos era similar a la nuestra, gobiernos fuertes de porte y comportamiento prusiano, instituciones militarizadas, donde la prevalencia ideológica giraba en torno al nacionalismo pragmático con doctrina clásica y formal, una vez puestas en práctica las estrategias con la cuales se ejercería el poder, y contenidos o apagados los focos opositores, el poder era ejercido a partir de la trilogía Gobierno-Fuerzas Armadas-Partido Colorado, partido político que lo postulara a la presidencia absolutamente funcional a sus encantos y caprichos, los demás partidos funcionaban bajo un régimen de clientelismo con la única función de dar el viso democrático al sistema implantado, fue reelecto ocho veces y los porcentajes de votación a favor de Stroessner siempre estuvieron por encima del noventa por ciento de las preferencias, la política económica desarrollada era ultraconservadora y se desarrollaba bajo la atenta vigilancia estatal, el desarrollo nacional fue sustentado a partir de una reforma agraria absolutamente instrumentada, el desarrollo campesino a partir de la producción de rubros de renta como el algodón y tabaco, producción celosamente cautelada por técnicos calificados de manera a garantizar la productividad y rentabilidad del productor, la comercialización de los productos era prácticamente un monopolio de grupos allegados a los círculos de poder que gozaban de la simpatía y compartían conjuntamente las ganancias de las operaciones de comercio exterior, su gran legado para la posteridad sin lugar a dudas fueron las hidroeléctricas, por estas circunstancias la crisis del petróleo de finales de la década de los setentas tuvo consecuencias pero estas pudieron ser controladas, la crisis económica casi universal de los ochentas tuvo igual comportamiento y salvo *affaires* aislados como el de la evasión de divisas, el dólar preferencial, negociados en empresas estatales, la cosa no pasó a mayores, luego de tenues nebulosas y un minúsculo número de culpables, el sistema siguió gozando de buena salud.

La decadencia y caída de este sistema sobrevino no precisamente como consecuencia de descontentos y movilizaciones sociales, revueltas políticas o manifestaciones ciudadanas sino que, fue debido al descontento de un grupo desplazado de su ámbito de privilegio y zona de confort quienes, aliados con fuerzas militares de mandos oficiales disconformes con el manejo gubernamental castrense, no es que se pretenda desacreditar a la clase política contestataria pero por ese entonces sus principales exponentes estaban o proscritos o desterrados, internamente estaban desarticulados y debilitados pero luego del golpe o “cambio parcial de actores políticos”, emergieron, se agruparon, se organizaron, ocuparon espacios y se convirtieron en cifra sustantiva para la reestructuración política, administrativa y judicial, impulsaron los cambios estructurales requeridos, se ocuparon de la reorientación y reinstalación de la política internacional y se empezaron a ocupar de la creación y desarrollo de mercados comunes con miras al comercio exterior con las mayores rentas posibles a partir de ventajas ofrecidas por condiciones de mercados competitivos.

Así, llegamos al siglo XXI donde los modelos políticos convencionales de gobierno fueron puestos a prueba y, a partir de la emergencia de las demandas sociales organizadas, se debilitan, pierden fuerza debido a la escasa adaptabilidad y capacidad de gestión para la administración de conflictos, pierden popularidad y su estabilidad se ve seriamente comprometida, el panorama es casi una constante regional, el sistema político se orienta hacia el denominado “socialismo del nuevo milenio” una rara simbiosis entre paternalismo y progresismo que no es otra cosa que una readecuación del ideas totalitarias de izquierda de principios del siglo pasado pero que en donde, al igual que la corriente pasada, el poder radicaría en la simpatía o preferencia popular y mayoritaria del pueblo, la prole o la ciudadanía (como mejor venga el término) y, ésta por mandato popular encomendaría sus voluntades, propósitos y devenir a “dignos y expectables” representantes salidos de las clases populares, así, desaparecerían las élites de privilegio y los designios nacionales serían interpretados e impulsados por gobernantes, que por su origen, serían de honorabilidad irreprochable e incuestionable.

Los partidos políticos y movimientos ciudadanos que adoptaron esta ideología procuraron adaptarse pero finalmente, al igual que modelos anteriores, no pudieron satisfacer las demandas populares y fueron perdiéndose en medio de las presiones cada vez más impetuosas, así le fue a Cristina Kichner en Argentina, así le fue a Dilma Rousseff en Brasil, así Rafael Correa en Ecuador, a Fernando Armindo Lugo Méndez en Paraguay.

Afortunadamente reorientamos el rumbo y lentamente los gobiernos se acomodan a modelos democráticos menos burocráticos y más representativos, más inclusivos y participativos. No es que las doctrinas se hayan dejado de lado sino que las demandas de la sociedad civil se colocaron a la par de las éstas, las doctrinas importan porque a través de ellas se diseñan los modelos de gobierno y las políticas de estado para la atención y satisfacción de las demandas ciudadanas; esto no es otra cosa que dar un paso sustantivo de sistemas de gobierno cerrados hacia modelos abiertos en donde prevalecerían la coparticipación recíproca en la generación y desarrollo de propuestas y se practicaría una dinámica constante innovaciones tecnológicas, estructurales, económicas, de mercado y propiciando ámbitos de convivencia armónica.

Las Ciencias Sociales definen una sociedad abierta como una forma de convivencia humana donde la libertad irrestricta y la protección de las minorías son cuestiones fundamentales, debe ser crítica, tolerante y diversa en donde los gobiernos supervisan y controlan el comportamiento y la acción ciudadana en donde, la intolerancia, la censura, la sublevación de pasiones y la sedición no pueden ser toleradas. Una sociedad donde el respeto a la propiedad privada, el estado de derecho, la libertad ciudadana y la libertad de prensa sean cuestiones innegociables.

Las Ciencias Políticas a su vez definen al gobierno abierto como el conjunto de mecanismos y estrategias que contribuyen a la gobernanza pública y al buen gobierno, con son sus pilares de: transparencia, participación ciudadana, rendición de cuentas oportunas, la colaboración e innovación, incorporando a la ciudadanía en el proceso de: toma de decisiones y la formulación e implementación de políticas públicas como elemento fundamental de la democracia, sería pues el medio de legitimidad de gobierno y el impulsor del bienestar colectivo, la gobernanza sería el vehículo adecuado para la

construcción de sociedades más prósperas, equitativas y justas mediante interacción permanente entre partes para superar las inequidades y alcanzar el bienestar integral de toda la sociedad.

Conclusiones

Los conceptos de sociedad y gobierno abierto finalmente marcan de manera precisa el camino hacia la concreción de gobiernos que promuevan y desarrollen sociedades más equitativas, justas, oportunas y convenientes para alcanzar los objetivos supremos, el principio rector de todo gobierno abierto es el de alcanzar y sostener un sentido de “legitimidad democrática” la sostenibilidad de este tipo de modelo se fundamenta en: el cumplimiento de la Ley, la defensa a las instituciones y la protección de las libertades públicas.

Tal la importancia que los gobiernos dan al tema que en el marco de la 70° Asamblea General de las Naciones Unidas, llevada a cabo en la ciudad de Nueva York en septiembre de 2015, los 193 Estados Miembros adoptaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con 17 objetivos (ODS) para lograr un mundo más próspero, en paz, justo e incluyente durante los próximos 15 años. Uno de los principales desafíos de esta Agenda, marcado en su objetivo 16, consiste en *configurar un nuevo marco de gobernanza pública y una renovada arquitectura estatal que garantice la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas en todos los niveles.*

Referencias

BECK, Ulrich (1998): ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización (Barcelona, Paidós)

BOJUNGA, Claudio. “JK: o artista do impossível”, Rio de Janeiro: Editora Objetiva, 2001

BORÓN, Atilio (2000): Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica).

BRAY, Arturo; (1979) Armas y Letras, Tomo III, editorial el lector (1980)

FAUNDES Peñafiel, Juan Jorge, América Latina y conflicto social en el siglo XXI: escenarios y debates sobre el descuajeringamiento de la relación Estado, mercado y sociedad civil, Universidad Católica de Temuco, Chile, 08/2016

GARRETÓN, Manuel Antonio (2001): Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina (Santiago, CEPAL - Naciones Unidas)

GARRETÓN, Manuel Antonio (2004b): “La indispensable y problemática relación entre partidos y democracia en América Latina”. En PNUD (Ed.), La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate (Buenos Aires, Aguilar – Altea – Alfaguara), pp. 72-97.

GÓMEZ, Juan Carlos (2010): Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile: 1990-2010) (Santiago, Arcis – CLACSO).

GÓMEZ, Juan Carlos (2011): “Movimientos sociales, proyectos populares y democracia. Escenarios sociopolíticos latinoamericanos 1998-2011”. En América Latina, N° 11, Universidad Arcis, pp. 49-67

GUERRA-BORGES, Alfredo, “Globalización e integración latinoamericana”, siglo XXI editores argentina, S.A. Tucumán 1621, 7 N, C1050AAG, Buenos Aires, Argentina

QUIJANO, Anibal (2002): “Colonialidad del poder, globalización y democracia”. Revista de ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Nueva León, N° 4, 7/8, septiembre-abril 2002, pp. 58-116.

REVILLA, Marisa (2010): “América Latina y el presente de la "rebelión del coro"”. En Nueva Sociedad, N° 227, mayo-junio 2010, pp. 52-67.

Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política, mayo-agosto 2016. Vol. 7, N° 2

SANTOS, Boaventura de Sousa (2001): “Los nuevos movimientos sociales”. Observatorio Latinoamericano de Ciencias Sociales (OSAL), septiembre 2001

SEIFERHELD, Alfredo “Conversaciones político militares” Vol. I, editorial el lector

TAPIA, Luis (2009). “Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política”. En Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano, N° 17, año 2-3, pp. 2-4.

TRATADO DE ASUNCIÓN, 26 de marzo de 1991, acuerdo firmado entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en Asunción, Capital del Paraguay, creación del MERCOSUR.